
PREFACIO

En el mes de noviembre de 1986 tuvo lugar en Bergisch-Gladbach (RFA) una conferencia internacional de organizaciones de asistencia a los refugiados. Esta conferencia recomendó el establecimiento de una red internacional de documentación sobre los refugiados y que los trabajos, para la confección de un tesoro multilingüe internacionalmente concordado a utilizarse como instrumento fundamental para la información relativa a los refugiados, se iniciaran lo antes posible. En 1987, el Centro de Documentación sobre los Refugiados comenzó la labor preparatoria, que hizo posible que al final del mismo año se pusiera en marcha un primer proyecto con la ayuda del Centro Internacional de Investigaciones sobre el Desarrollo (Canadá).

Volviendo ahora sobre los dos años durante los cuales participé en la preparación de este Tesoro Internacional de Terminología sobre los Refugiados, creo que es justo decir que resultó ser una experiencia apasionante al mismo tiempo que frustrante; pero, en todo caso, los aspectos positivos prevalecieron sobre los negativos.

En realidad, la mayor parte de mi sentimiento de frustración venía de mi propia incapacidad para explicar a otros cuanto penoso y a la vez interesante es el proceso de tratar de ponerse de acuerdo sobre cada término, sobre su significado y sobre el lugar que le corresponde en la jerarquía de los mismos. Es posible también que parte de la frustración tuviera su origen en mi convencimiento cada vez mayor de que la realización de un tesoro es una tarea inacabable, y para la que nunca se tendría el tiempo suficiente.

De todas formas, para mí, como para la mayor parte de las demás personas que, sin ser expertos, hemos participado en este proyecto, fue una sorpresa descubrir que las cuestiones de terminología reflejan realmente los principales problemas que se plantean en la práctica; descubrir igualmente que decidir sobre el significado preciso de las palabras supone la comprensión y el cotejo de conceptos que emanan de las duras realidades del trabajo en pro de los refugiados, y que la negociación y la búsqueda de transacciones son tan esenciales para ponerse de acuerdo sobre el vocabulario como para cualquier otro tipo de debate internacional.

En la Introducción, que sigue a este Prefacio, se exponen con más detenimiento la estructura y lógica del presente Tesoro. La autora, Sra. Jean Aitchison, fue la consultora coordinadora de la versión inglesa (que ha sido el prototipo de las demás versiones), y es la persona más capacitada para explicar las características tanto generales como especiales del Tesoro; su modestia le impide sin embargo poner de relieve lo esencial que ha sido su propio papel. No obstante, no cabe duda de que sin Jean Aitchison, sin sus muchos años de experiencia en la confección de tesoros para las organizaciones internacionales, hubieran sido vanos todos los esfuerzos para hacer un tesoro internacional de terminología sobre los refugiados.

Que todo el proceso no durase más de dos años - que es muy poco tiempo comparado con el que exigió la preparación de otros tesoros sobre temas similares - se debió además a otros factores.

En primer lugar, el ACNUR había preparado un proyecto de tesoro para uso interno (Piers Campbell, 1986), que fue puesto intensamente a prueba por el personal del propio del Centro de Documentación sobre los Refugiados (CDR), del ACNUR. Ya se conocían, pues, sus virtudes y sus defectos.

En segundo lugar, en el CDR un pequeño pero experimentado grupo de profesionales de la información trabajó con dedicación - aún más de la que por sus funciones estrictamente les correspondía - en el proyecto de tesoro, tanto entre las reuniones del Grupo Internacional de Trabajo, como - sobre todo - una vez terminado el primer proyecto, cotejando todas las versiones en los distintos idiomas y prepararlas para su publicación. Agradecimiento especial merecen Geneviève Bador y Donatella Luca, que fueron también miembros del Grupo de Trabajo, tanto como Diane Allard y Anne Fati.

En tercer lugar, las versiones española y francesa fueron preparadas por expertos de instituciones ajenas al ACNUR: por Sandra Acuña, del Centro de Información sobre Migraciones en América Latina (CIMAL), en Santiago de Chile, en el caso de la versión española, y por Thierry Boand-Ducanda, de "Documentation Réfugiés", Paris, en el de la francesa. Estas instituciones consultaron con organizaciones de sus propias regiones lingüísticas que se ocupan también de los refugiados, en armonía con el enfoque de red adoptado por la conferencia de Bergisch-Gladbach en 1986. El British Refugee Council - representado por Warwick Harris - desempeñó un papel similar en lo que respecta a las entidades de lengua inglesa.

En cuarto lugar, los miembros del Grupo Internacional de Trabajo, que se estableció a principios de 1988 para conseguir que el nuevo Tesoro fuera realmente el resultado de una labor mundial, se comprometieron a trabajar intensamente para aplicar la división del trabajo acordada y respetar los plazos que ellos mismos se habían fijado. El grupo de trabajo comprendía, además de las personas ya mencionadas, las siguientes: Supang Chantavanich, de Bangkok; Athanase Kanamugire, de Addis Abeba; Gaim Kibreab, de Upsala; Gertrud Neuwirth, de Ottawa; Bisnawath Sen, de Nueva Delhi, Wambui Wagacha, de Dakar; Simone Wolken, de Bonn, y Keiko Niimi, Coordinadora de la Red Internacional de Documentación sobre los Refugiados.

Finalmente, muchos funcionarios del ACNUR dieron su opinión sobre términos propios de su respectiva especialidad o relacionados con sus conocimientos lingüísticos. También fue excelente el apoyo en materia de programación de Ian Bennett, consultor en informática en la Gestión de Sistemas de Información, del ACNUR.

Una de las cuestiones más importantes que tenía que decidir el Grupo de Trabajo era la de si este Tesoro iba a ser un tesoro del ACNUR (como hay un tesoro de la UNESCO o un tesoro de la OIT), o un tesoro internacional, al servicio de la comunidad mundial de asistencia a los refugiados, que está compuesta por organizaciones grandes y pequeñas, con distintas perspectivas sociales, económicas y culturales. Teniendo en cuenta el origen del proyecto, tan estrechamente relacionado con la nueva Red Internacional de Documentación sobre los Refugiados, en la que el Centro de Documentación sobre los Refugiados del ACNUR es sólo uno de los muchos actores, la elección tenía que ser evidentemente la de un tesoro realmente internacional. Consecuencia de ello es que, si el Tesoro trata, por una parte, de abarcar una amplia gama de temas, además de los conceptos propios de los refugiados, por otra ha dejado de lado muchos términos de uso interno que no se puede pretender que tengan un significado muy claro fuera del ACNUR.

Relacionadas con la necesidad de hacer un tesoro internacional que pudiera utilizarse en un marco más amplio, estaban las decisiones - muchas veces difíciles - de no incluir en el Tesoro sutiles cuestiones jurídicas que no podían ser satisfactoriamente dilucidadas por los expertos del Grupo y que lo probable era que provocaran confusiones cuando fueran aplicadas por personas no expertas, en una red descentralizada. Buen ejemplo de ello puede encontrarse en la sección relativa al asilo, en la que fue preciso reunir los términos concernientes a los "procedimientos para determinar la condición de refugiado" con sus equivalentes de "procedimientos para determinar el asilo".

El fenómeno de los refugiados no es, desgraciadamente, reciente. Tampoco lo es el escribir sobre el problema o los problemas de los refugiados. Uno de los primeros tratados expresamente consagrados al tema de los refugiados es de 1682: el *Tractatus Absolutissimus Bipartitus de Asylis et Forum Jure*, de Gustav Carlhom, publicado en Upsala. El aumento de la migración forzada de que se ha tenido información en este siglo y del número de personas afectadas por ella, como víctimas o por otra razón, hacen pensar que la información y la documentación relativas a los refugiados van a ser cada vez más voluminosas y más difíciles de obtener, a menos que se creen y se mantengan los instrumentos necesarios para ello. Eso se quiere que sea el presente Tesauro, pero su valor real sólo se apreciará en la práctica. Basándose en la experiencia y en la colaboración de los usuarios, lo probable es que dentro de tres o cuatro años haya que proceder a una revisión. No es ésta una perspectiva muy halagüeña para los que tanta energía y talento han consagrado a la preparación de esta versión, pero todos ellos saben que un buen tesauro es un instrumento vivo, que puede ser mejorado por sus usuarios.

Hans Thoolen

Presidente del Grupo Internacional de Trabajo

Ginebra, julio de 1989